

Para aprender a aprender

Conversando con Adrián Guerra Pensado, promotor y animador de lectura de la Biblioteca Provincial Rubén Martínez Villena

Por LAURA E. RODRÍGUEZ BALBUZANO (estudiante de Periodismo)
Fotos: LEYVA BENÍTEZ

LA biblioteca es una institución que se ha consolidado a lo largo de más de cuatro mil años. Luego de que el conocimiento fuera considerado derecho inalienable del ser humano, la sociedad moderna le ha dado la función de conservar y difundir la cultura nacional y universal, así como almacenar y brindar fuentes de conocimiento e información de manera igualitaria.

En La Habana Vieja, centro histórico de la capital cubana, se halla uno de estos espacios. La biblioteca Villena cumplió recientemente 55 años, se mantiene como centro para el aprendizaje de muchos y, a la par, no cesa de renovarse. Por supuesto, el éxito de los tradicionales y nuevos servicios depende de la labor del bibliotecario.

Cientos de niños y jóvenes asisten asiduamente a ese bello edificio, por recomendación de sus padres y maestros; al llegar a la sala de literatura para infantes y adolescentes, no solo hallan sosiego y entretenimiento, sino la voz de un amigo.

“El profe Adrián”, como le dicen, se mueve erguido ante los estantes de la sala mientras conversa. Cada vez que ofrece un libro da con él un consejo. “¿Profe, qué es una valoración?”, y esa gran persona que es el bibliotecario, explica pacientemente, ampliando horizontes, enseñando sobre la vida y los valores humanos, más allá de los textos de historia.

—¿Cuál es la función de la biblioteca como institución pública?

—La inteligencia sirve para salir airoso de todas las situaciones que la vida plantea, y leer es un ejercicio inteligente. En el barrio, la conversación más usual es: “Desconecta los equipos que me voy para el trabajo”, “recoge la ropa porque dicen que va a llover”... casi no se crean entornos para el desarrollo del conocimiento. Aprender a leer es ítem tremendo esfuerzo!, es aprender a apren-



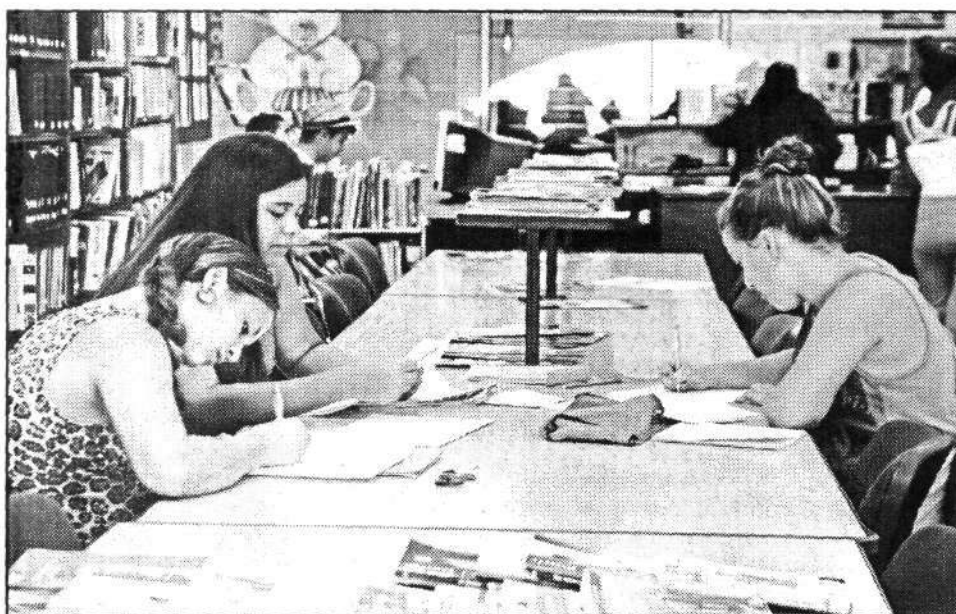
Adrián Guerra ha sido elegido este año jurado en el premio especial La Rosa Blanca.

der. Cuando dejas de leer, todo lo que estudiaste puede ser olvidado, con una velocidad como si te lanzaras por la ladera de una montaña.

“Las bibliotecas públicas existen para que la gente logre sus sueños. Es el lugar donde una persona encuentra libros, y con voluntad puede superar años de estudios, puede luchar por lo que quiere. No es una gestión solo de la Revolución Cubana, que las apoya, sino de la Unesco. Somos parte del cumplimiento de los derechos humanos de la nación”.

—¿Cómo se inserta en ese propósito una galería de autores para niños, como la existente en esta biblioteca?

—Contábamos con cuadros de los premios nacionales, pero no con una galería. Entonces me dije: ¿por qué no vamos a tener una galería de autores para niños? Personalmente, yo no podía decidir quiénes iban a estar en ella, los escritores tenían que ser escogidos por la sección de literatura infantil de la Uneac. Todos ellos deben tener el Premio Magistral o el Premio Especial La Rosa Blan-



La sala infantil se ofrece como espacio para la realización de otras actividades, además de la lectura y el entretenimiento.

ca, el más importante que en Cuba se le da a la literatura para niños, a los libros ya publicados.

“En la galería aparecen autores legendarios, como Onelio Jorge Cardoso, Eliseo Diego, Mirta Aguirre y Dora Alonso. La idea es que los niños los conozcan, podemos hacer un recorrido mientras les explico sus historias personales, logros y vivencias. Este proyecto fue aprobado y coordinado por la Oficina del Historiador de la Ciudad”.

—¿En qué consiste la labor del bibliotecario?

—Nuestro papel es recomendar lecturas; por tanto, tenemos que conocer los mejores libros —no solamente por lo que dicen en la contracubierta, que por lo general no es gran cosa— y también saber lo que la persona prefiere. La pregunta qué libros ha disfrutado más es básica.

“Lo más importante es que en ese momento descubras que yo soy tu amigo, no un vendedor de zapatos, quien solo necesita saber la talla y el color del calzado. Los bibliotecarios, si somos cultos y conocemos nuestro trabajo, podemos producir felicidad; si no, producimos pena.

“El comunicador no debe olvidar de ninguna manera tratar al visitante de forma agradable, ser simpático, nunca medir el tiempo. ¿Sabes qué? Al final no vienen solo a buscar el libro, vienen buscando al bibliotecario. Es importante tener esa retroalimentación, que la gente quiera conversar; de lo contrario, el bibliotecario no pinta nada, es transparente, no es nada más que un funcionario público, un empleado sin encanto ni carisma. Eso es algo que los animadores deben comprender; no se trata de saber mucho sobre literatura, se trata de mostrarse primero como personas y después como promotores. Su trabajo es originar encuentros felices entre él y el visitante, y luego entre la persona y el libro”.

—¿Qué opina sobre el ejercicio de la profesión en la actualidad?

—A veces le pregunto a jóvenes graduados de técnico medio en bibliotecología: ¿Qué es más importante, la colección o el bibliotecario? Y ellos, casi invariablemente me dicen: la colección. Algunos agregan:

“puede venir cualquier persona y cubrir el trabajo del bibliotecario. Entonces, digo yo, ¿un plomero puede ser sustituido en un momento determinado por un carpintero o un barbero?”

“Esta profesión es vocacional. La colección puede ser excelente, buena o regular, pero lo fundamental es que la domine el bibliotecario y que este, a través del arte de la conversación, trate de conocer los gustos de los lectores. Todo aquel que entra en la sala debe sentir que dio con la persona indicada”.

—¿Cómo propiciar un mejor acercamiento de los niños y jóvenes a la lectura?

—Cuando entra un adolescente, enseguida busco conversación. Quizás el muchacho nunca haya tenido un libro en las manos. Primero me preocupo por ganarme su confianza y a la vez confiar en él. Las notas bajas y las malas conductas en la escuela tienen que desaparecer.

“Intento descubrir cada día una manera de acercar a la gente a la lectura y de acercarme a las personas. Trato a los adultos con mucho gusto, porque ellos son mediadores. Quien más quiere a ese niño no soy yo, es su familia. Si logro que madre, padre y abuelo comprendan la importancia de leer y se lleven algún libro, estoy creando un promotor en casa.

“Colocar los ejemplares encima de la mesa es una idea que obtuve de las librerías, no existe un distanciamiento provocado por números y catálogos, la obra está al alcance de la mano. Los libros están para ser tocados. La biblioteca es un espacio para facilitar la lectura, no restringirla.

“También tenemos un espacio en la computadora y en la pared donde los lectores asiduos dicen cuáles son los títulos más gustados. Entre ellos mismos se recomiendan obras, se va formando una sociedad. Hay adolescentes que asisten a la sala desde pequeños y no han perdido el interés, todo lo opuesto”.

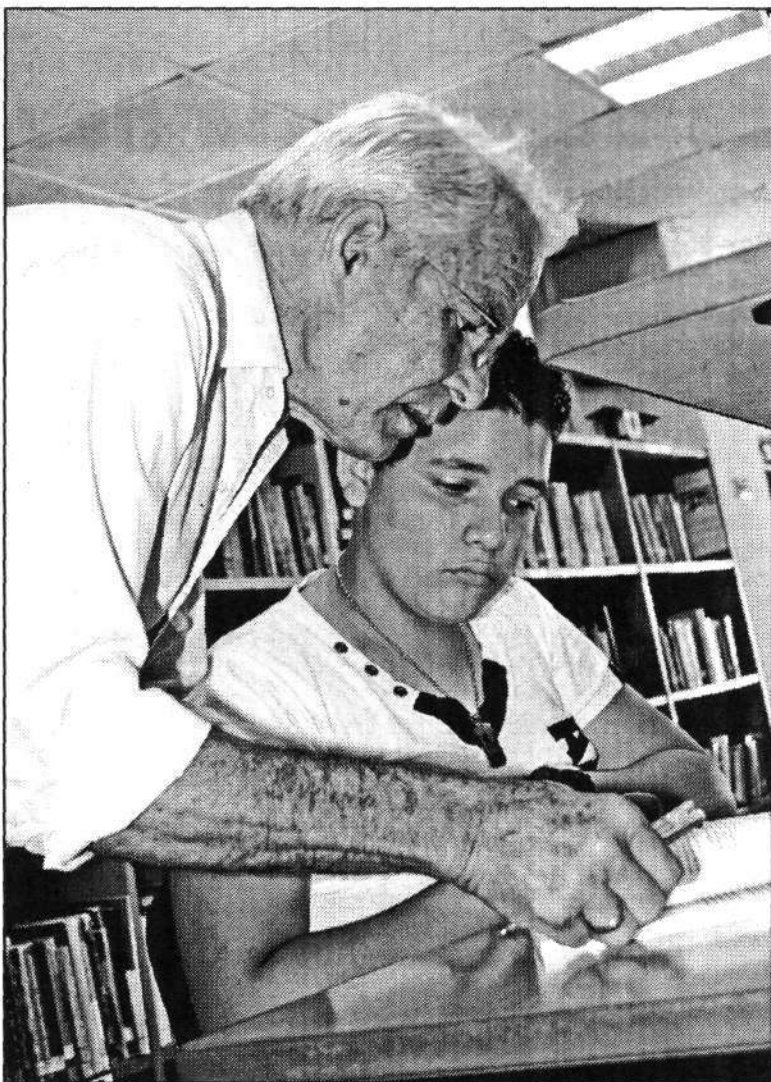
—¿Por qué crear hábitos de lectura desde la infancia?

—La niñez y adolescencia son momentos de la vida únicos y en extremo delicados, porque si uno no aprueba las asignaturas de la infancia no se graduará satisfactoriamente de persona mayor en el futuro.

—Los más pequeñitos, aun cuando no saben leer, reciben el libro, les llama la atención porque está lleno de colores. Esas imágenes son su Van Gogh, su Velázquez, su Miró; esas son las grandes obras para ellos. Cuando mamá viene con el libro, el niño la recibe con una sonrisa tremenda, porque este le anuncia que ella le dedicará un rato a él solito. Entonces el libro se convierte en un gran amigo.

“El libro tiene una ventaja que no posee el lenguaje oral. El texto está pulido, especialmente condensado, con datos que fueron el resultado de un arduo trabajo, que tal vez demoró años. Se crean palabras que van a lo más profundo de la mente y el corazón, para no ser olvidadas, experiencias que son leídas, y a la vez, vividas en carne propia. Por eso leer es crecer. Cuando nos adentramos en mundos desconocidos y aprendemos de ellos, se puede decir que crecemos.

“Que la gente entre aquí, quiera superarse de verdad, es el mejor milagro que le puede pasar a este país. Porque ¿sabes lo que me han enseñado los más de 50 años de Revolución? Que aunque todo haya sido puesto gratuitamente en las manos de las personas, específicamente la enseñanza, un número muy grande de ellas no es capaz de aprovechar esas ventajas. Ya sea por falta de voluntad, por condiciones del entorno, por escasa orientación, o por perseguir una ganancia monetaria, que es algo temporal, porque lo único que va contigo hasta la muerte es lo que aprendiste en la vida. La gente necesita leer”.



“Las bibliotecas públicas existen para que la gente logre sus sueños”, señaló el promotor.



Fachada de la biblioteca Rubén Martínez Villena, ubicada en la Plaza de Armas, de La Habana Vieja.